

## DECLARACIÓN DE UN GRUPO DE GARANTES DE MOUNTAIN WILDERNESS

Somos completamente conscientes de que nuestras reflexiones no tendrán prácticamente trascendencia- al menos en un corto periodo de tiempo – pero seguimos sintiendo que es nuestro deber moral expresarlos ante la comunidad montañera a nivel mundial, las asociaciones de montaña, la prensa especializada, los gobiernos de aquellas naciones con zonas de montaña en todos los continentes, y en Asia en particular. De hecho, la evolución de la práctica del montañismo se está deteriorando, sobre todo en la zona asiática, dejando cada vez más de lado los imperativos éticos y la actitud responsable con el entorno que son la columna vertebral de esta actividad en la que todos creemos. La falta de estas responsabilidades e imperativos tiene como resultado la desaparición parcial de su razón de ser, de su capacidad de moldear la mente, de la riqueza de sus significados.

El problema más serio se encuentra relacionado con las operaciones de rescate. Debe quedar absolutamente claro que cualquiera que se considere montañero ha de estar dispuesto a renunciar a la consecución de su objetivo, independientemente de lo importante que éste le pueda parecer, por el propósito de intentar salvar la vida de cualquier otro montañero que se encuentre en peligro, dejando de lado cualquier prejuicio sobre las condiciones físicas y técnicas de éste o la temeraria despreocupación de la persona en que se encuentra en peligro.

Por otro lado, se debería rechazar por completo la tendencia actual que permite que las operaciones de rescate se conviertan en un acto mediático, ya que en numerosas ocasiones ofrece no sólo al público en general, sino a los seguidores, una visión distorsionada de la práctica del montañismo. Esto se cumple especialmente cuando estas operaciones se llevan a cabo en países lejanos, dejando claro que en realidad no ayudan a las personas que lo necesitan. Incluso en el caso de que el mejor miembro de un cuerpo de rescate fuese depositado al pie de cualquier pico del Himalaya sin un adecuado periodo de aclimatación, éste no sería capaz de ofrecer ningún tipo de ayuda efectiva.

Los montañeros que se enfrentan a los picos más altos de las cordilleras asiáticas en estilo alpino sin una organización de equipo de apoyo son completamente conscientes de su decisión, la cual incluye la aceptación de un alto nivel de riesgo, y saben además a la perfección que sólo pueden confiar en su fuerza y en su habilidad en caso de accidente. Acaso merezca la pena insistir: esto no significa que otros grupos de montañeros bien aclimatados que se encuentren cerca queden dispensados de la obligación de ofrecer ayuda tan rápido como sea posible, incluso en el caso de que estas operaciones pongan en peligro su propio programa.

La tragedia del pasado verano ha vuelto a colocar en primer plano el uso y el abuso de las cuerdas fijas. Por eso, creemos que es necesario repetir de nuevo algunos de los conceptos y normas de conducta que no parecen haber interiorizado todos los montañeros que han intentado escalar los gigantes asiáticos. El uso de cuerdas fijas para agilizar el transporte de material a los campamentos superiores es una práctica ampliamente aceptada que, como tal, no debería ser criticada. Pero es la mala costumbre de no retirar las cuerdas fijas al final de una expedición, por falta de energía o de tiempo, lo que se debe rechazar. Todos los vestigios del paso de una expedición deben ser eliminados. Dejar cuerdas fijas en las montañas podría ser tolerado de forma excepcional sólo en el caso de un cambio severo en las condiciones climáticas que pusiera en peligro la vida de los escaladores y en cuyo caso estos deberían informar a la UIAA y a las autoridades locales al respecto. Las cuerdas fijas no han de dejarse en herencia para expediciones futuras, ni siquiera bajo petición de estos últimos. Estamos convencidos de que el uso de cuerdas fijas por un grupo previo disminuye la importancia y el valor de las victorias, hasta tal punto que la comunidad internacional de montañeros y las sedes de la UIAA implicadas no deberían aceptar tales hazañas como válidas. Esto se cumple aún más cuando el duro y peligroso trabajo de instalar las cuerdas es llevado a cabo por equipos de sherpas contratados por expediciones comerciales.

Las reflexiones de arriba nos llevan a la consecuencia lógica de que sería acertado conseguir una limitación en el número de expediciones que retan a los ocho miles. No somos tan

ingenuos ni estamos tan desinformados como para no ser conscientes de que nuestro punto de vista está cercano a la utopía. A pesar de ello sentimos que tenemos la obligación moral de estimular a la comunidad internacional de montañeros para que consideren en detalle la forma en la que se podría devolver algo de dignidad al montañismo en los Himalayas. A pesar de que la presente evolución del montañismo en los Himalayas es tal que resulta irrealista intentar evitar que más de una expedición escale en la misma ruta al mismo tiempo, insistimos en la necesidad de una asignación de permisos más severa y selectiva. Obviamente, una regulación similar traería consigo fuertes protestas de distintas partes, a no ser que se instalen normas alternativas creíbles y eficientes al mismo tiempo, para no dañar así a los locales que obtienen beneficios económicos justamente del número incontrolado de visitantes extranjeros. El ajetreo que se está dando en los ochomiles debería ser desalentado en dos sentidos, por iniciativas que desmitificaran la fama de los picos más altos -disminuyendo al mismo tiempo el atractivo de las expediciones comerciales- y actuando sobre los derechos: aumentándolos en los itinerarios que más lo necesitan y disminuyéndolos drásticamente en los llamados picos menores. Además, por las razones mencionadas anteriormente, las asociaciones montañeras deberían ser activas a todos los niveles con el fin de obtener una recalificación real de los Oficiales de Enlace, convertir en obligatoria su contratación, darles una clara definición de sus funciones y un control más eficiente sobre el comportamiento medioambiental en las expediciones extranjeras. Podría recordarse que hace algunos años los cursos teóricos y prácticos desarrollados por Mountain Wilderness en Pakistán y la India sirvieron a este fin y alcanzaron cierto éxito en su objetivo.

En los últimos años se ha demostrado claramente que los montañeros en buena forma física y con un estado psicológico adecuado son capaces de alcanzar picos de más de 8000 metros sin la necesidad de oxígeno. Quizás sea el momento de establecer dos categorías distintas de escaladores, otorgando las primeras ascensiones reales a aquellos que lo han conseguido sin ningún tipo de ayuda y sin botellas de oxígeno. Es necesario recordar que normalmente las botellas vacías son abandonadas en la ruta, lo que supone un duro golpe al entorno.

Sinceramente esperamos que la UIAA, las asociaciones alpinas nacionales, la prensa especializada y las autoridades de las naciones implicadas comiencen un riguroso debate sobre estos temas. El destino del montañismo depende de una redefinición más estricta y ampliamente compartida.

Firmado por:

Bernard AMY  
Núria BALAGUÉ y GÓMEZ  
Bernhard BATSCHELET  
Edwin BERNBAUM  
Andrea BIANCHI  
Sir Chris BONINGTON  
Fausto DE STEFANI  
Patrick GABARROU  
Maurizio GIORDANI  
Richard GOEDEKE  
Alessandro GOGNA  
François LABANDE  
Franco MICHIELI  
Olivier PAULIN  
Carlo Alberto PINELLI  
Jordi QUERA  
Lodovico SELLA  
Josep SICART y TAULER  
Patrick WAGNON